

Siruela recupera este delicioso libro en el que el Nobel Brodsky desgrana todos los secretos de la ciudad adriática

La inaprensible **belleza** veneciana

por **FERNANDO G^a ROMÁN** Cuando Joseph Brodsky eligió abandonar su país (1972) ante la amenaza del régimen soviético que le aseguraba «días calientes» si no emigraba, hacía 32 años que naciera en Leningrado y ya era un elogiado traductor y ensayista, y un prestigioso poeta influenciado por la poesía metafísica del barroco inglés, especialmente por John Donne y W. Auden. Cinco años más tarde adoptó la nacionalidad estadounidense y en noviembre de 1989, dos después de haber obtenido el Nobel de Literatura y siete antes

de fallecer, concluyó su apasionado reconocimiento a Venecia con esta obra tan deliciosa como inclasificable, desarrollada en 51 fragmentos o capítulos.

Alguno de ellos podría reconocerse como prosa poética, otros son claramente analíticos contra proyectos delirantes que agredían a la ciudad, aunque nunca se consumasen; o el dedicado a Ezra Pound, más preocupado en resaltar las simpatías fascistas del poeta que en considerar su obra. Curiosa también su valoración de la viscontiana *Muerte en Venecia* rescatando sólo una secuencia.

De sus 17 visitas a la ciudad extrae Brodsky el material de la obra. Sin seguir un orden cronológico, y siempre motivado por la arriesgada aventura de desentrañar los secretos que guarda Venecia, o de interpretar su realidad más simbólica. Campanas agradecidas o inoportunas, palomas y gaviotas que se inmiscuyen entre los vericuetos de un insinuado paraíso contradictorio, que tan pronto podría servir de escenario a una

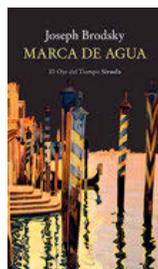
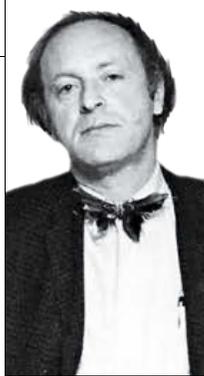
Sarah Manguso debuta con esta historia fragmentaria e impresionista sobre los secretos de la existencia

La frialdad de la vida de **segunda mano**

por **CARMEN DE PASCUAL** En la reconstrucción que Sarah Manguso (Massachusetts, 1974) hace de la infancia y adolescencia de Ruth, la única hija de un matrimonio judío que vive en un pueblo cercano a Boston, un lugar imbuido del espíritu cuasiaristocrático de las familias llegadas con el *Mayflower* y donde ella y sus padres son un elemento extraño, lo importante no es que la novela sea escrupulosamente cronológica y exhaustiva –porque sabe que eso ni es necesario ni inofensivo–, sino hacerse a un lado y, al contar la histo-

ria de la niña, contar la de su familia y la de las personas (sobre todo mujeres de su edad) que la rodeaban en esos años. Porque esos fragmentos bastan para que entendamos que la vida, a veces, consiste en hacer compartimentos estanco y obviar algunas cosas mientras seguimos adelante.

En 1943 Maslow enunció su teoría sobre la motivación humana, representándola con su conocida pirámide de cinco niveles (desde las de supervivencia a las de autorrealización) en el que sólo las necesidades insatisfechas provocan cambios en el comportamiento de las personas. Si la gélida relación con su madre es un constante ataque a su estima, las relaciones con sus iguales, las amigas, son volátiles, plagadas de secretos. Ruth ha aprendido a dejar de esperar algo mejor, a acallar la discordancia que le provocan las necesidades no satisfechas o, peor, «la luz como caldo aguado», la pobreza del que nunca estrena, del que nunca siente calor en invierno, del que no se siente seguro y



JOSEPH BRODSKY
MARCA DE AGUA
Traducción de Menchu Gutiérrez. Siruela. 112 páginas. 16,95 €
Ebook: 8,99 €



SARAH MANGUSO
GENTE MUY FRÍA
Traducción de Julia Osuna. Alpha Decay. 192 pp. 21,90 €

luna de miel como a un divorcio sin sangre. Así es la vida, y qué mejor para meditar sobre ella, el tiempo o lo divino que callejear sin rumbo por la ciudad, preferiblemente al atardecer.

El aburrimiento de los espejos en las habitaciones anónimas de los hoteles que han soportado ya a miles de turistas; el curioso matiz de la importancia que adquiere la vestimenta en un lugar así; la alegría de la música –Vivaldi, por ejemplo, o Mozart, tan presentes– fundiéndose con el agua de los canales: esa que amenaza con devorar iglesias y fachadas, estatuas, mármoles y góndolas. Ningun detalle escapa al ojo asombrado de Brodsky, uniendo descripción con afortunadas metáforas, para intentar reflejar tanta escurreidiza, inaprensible belleza de un lugar estigmatizado por el agua. Y que él siempre visitaba en invierno: porque desde el «yo» impúdico que personaliza la obra confiesa que necesitaba a Venecia cada año. Para meditar, no para ir de vacaciones. **L**

tiene miedo de compartir esa inseguridad. Casas donde hace siempre tanto frío que se prefiere no ventilar aunque eso perpetúe el ambiente cerrado, igual que no se ventilan otras corrupciones, más difíciles de detectar, que sólo se hacen patentes cuando estallan.

La segunda acepción de «fragmentario» está relacionada con el carácter de incompleto. Manguso ha publicado hasta la fecha (todavía sin traducir) dietarios y una *memoir* en la que narra los años en los que sufrió el Síndrome de Guillain-Barré. Todas sus obras tienen la misma estructura en fragmentos de esta novela y en todas destaca su posición respecto al tiempo y el mundo, una posición impresionista, casi chéjoviana, sobria y lírica a la vez, detallista pero sin nada superfluo. Podría pensarse si la fórmula (también utilizada por Zadie Smith o Jenny Offill) es insuficiente para desarrollar plenamente una ficción, pero en este caso el ejercicio es un vehículo óptimo para un excelente debut. **L**